

pero entónces le fueron deudores de grandes servicios la Constitucion y la Reforma: de allí salieron fuerzas para invadir á Jalisco y las que llevó D. Santos Degollado sobre Querétaro y el Valle de México. La marcha de Miramon por el Estado de Veracruz dejó una huella de destruccion: las poblaciones pequeñas cercanas á la ciudad fueron incendiadas, los puentes quemados y como estaba tan avanzada la estacion se contaban por cientos los soldados enfermos; además, el asalto á las murallas de Veracruz, aunque no de todo punto imposible, sí era una empresa de difícil y peligrosa ejecucion. Todo el país convenia en que del resultado de lo que pasara en Veracruz dependia la conservacion de la paz pública, y el espíritu de partido creaba por todas partes opiniones tan infundadas como alarmantes. Gutierrez Zamora anunció al pueblo veracruzano, el 18 de Marzo, «que los traidores estaban al frente de los muros,» recordó las gloriosas acciones de María de la Torre, Jamapa y Omealca, enorgulleciéndose de que lo acompañaban decididos sus hermanos los guardias nacionales de Oaxaca, Tamaulipas y otros puntos. El Presidente Juarez no perdió tiempo, oportunamente dispuso cayeran sobre México las fuerzas considerables que estaban reunidas en el Interior, cuyas órdenes ejecutaron D. Santos Degollado y D. José J. Alvarez, dejando á un lado las tropas de los gefes Callejo y Mejía; en consecuencia fué declarada la capital en estado de sitio el 18 de Marzo; cesaron las autoridades en sus funciones y se prohibió toda reunion que pasara de cinco personas; pero el resultado práctico de aquella invasion, fué impedir que los esfuerzos de Miramon pudieran concentrarse sobre Veracruz.

En Medellin estableció el gefe reaccionario su cuartel general y se le adhirió Alvarado, cuyo suceso fué muy aplaudido en el campamento; las tropas que atacaban á Veracruz se presentaron el 18 frente á la plaza que fué reforzada con algunas de Tamaulipas, y fueron reducidos á prision algunos españoles acusados de estar en relacion con las fuerzas reaccionarias, que hasta el 22 tomaron el pueblecillo de Vergara y procedieron con extremada lentitud en espera de algun movimiento hecho por los del interior de la plaza. Los que la defendian continuaron formando fosos, defendidos con estacadas y alambrados, y por la noche era rodeada la plaza con fogatas. Viendo las dificultades que habia para el asalto, opinaron los oficiales de Miramon, en una Junta, que no era posible efectuarlo, y por fin el día 29 se retiró precipitadamente Miramon hácia México con sus tropas sin disparar un tiro, obligándolo á el haber sabido que la capital estaba amenazada por las fuerzas de Degollado, que pasaban de seis mil soldados. Faltos de disciplina y de elementos, dejaron los constitucionalistas concentrar las fuerzas reaccionarias que de varios puntos fueron llegando á la capital, y quedaron derrotados por el general Márquez, á quien dejaron expedito el paso; esta falta de inteligencia en los militares constitucionalistas dió esperanzas á sus contrarios, é infundió confianza al soldado reaccionario que tenia la seguridad de que se iba á batir con un enemigo que carecia de gefes inteligentes; la batalla fué dada y segun se esperaba sufrieron desastrosa derrota los partidarios de la legalidad, el 11 de Abril (1859). A la hora del triunfo, cerca de las once de la mañana, llegó Miramon á la capital en diligencia, acompañado solamente de los gefes Cobos, Diaz de la Vega, Blanco y Castillo; todavía brilló la fortuna del jóven caudillo, que pudo cubrir con el estruendo que aun hacia el combate en Tacubaya, la penosa situacion en que regresaba, y logró que tuvieran doble significado los festejos que en aquel momento tenian lugar; apénas llegó, se hizo acompañar de una escolta y se presentó en el campo de batalla cuando aun todavía se percibian los últimos tiros del combate.

Degollado y muchos de los gefes que le acompañaban se pusieron oportunamente fuera de riesgo, pero otros cayeron prisioneros. Por segunda vez llegaban las oleadas de constitucionalistas á chocar con las trincheras de la misma capital, y en las dos experimentaron pérdidas considerables, siendo mayores las de Degollado, quien condujo en esta ocasion todas sus fuerzas y muchos elementos de guerra reunidos desde hacia tiempo; pero á sus combinaciones faltó el cumplimiento de las promesas que le habian hecho sus amigos y partidarios en el interior de la capital, y no hubo por parte de los constitucionalistas inteligencia y unidad en la accion; no retirándose ni acometiendo á tiempo, se vieron despedazados en sus propios atrincheramientos y dejaron en poder del vencedor todos sus trenes, artillería y pertrechos, multitud de prisioneros y muertos en el campo de batalla y hasta el equipaje del Sr. Degollado. El júbilo de los reaccionarios no tuvo límites: recorrieron las calles y las plazas aturdiendo con sus exclamaciones y sus gritos, en la noche iluminaron las fachadas de sus casas y prolongaron los repiques y las salvas por todo el día; mucho sirvió esto á Miramon para ayudarle á ocultar su error y el fracaso en el ataque á Veracruz. A la algazara no faltó el acompañamiento inseparable de derramar sangre, fueron fusilados muchos oficiales y paisanos, entre ellos varios jóvenes practicantes de medicina que habian ido á Tacubaya para prestar auxilio á la humanidad, viniendo estos sucesos á exacerbar más las pasiones y á cubrir de luto á muchas familias; los médicos y practicantes presos al lado de los enfermos, fueron: Juan Doval, José María Sanchez, Gabriel Rivera, Ildefonso Portugal, Juan Diaz Covarrubias y Alberto Abad, y entre los de otras profesiones se contó el jóven Manuel Mateos, que acababa de recibirse de abogado. Cuando Márquez ha sido acusado por tales fusilamientos, alega órdenes terminantes de Miramon para tratar con severidad á los prisioneros; tan sangrienta y enconada estaba ya la cuestion, que no podian esperar otro resultado los prisioneros, de los que muchos, sin embargo, por circunstancias particulares fueron perdonados.

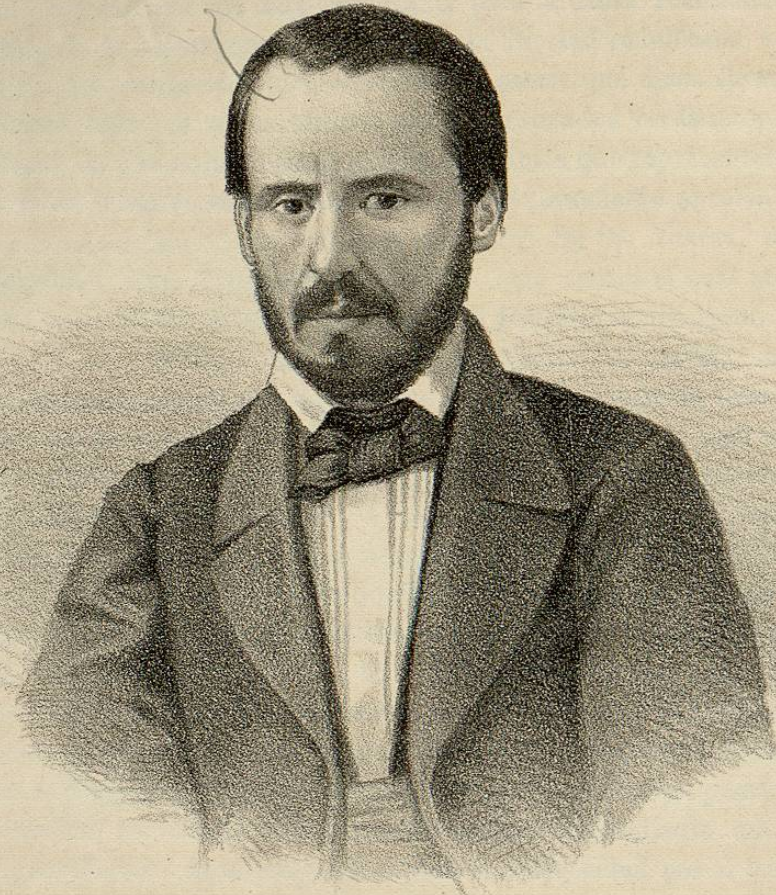
La entrada triunfal del ejército vencedor el día 12 tuvo lugar entre el alborozo y el entusiasmo de los partidarios del fuero: las torres de Catedral ostentaron ricos cortinajes, como que los dueños de aquel edificio eran los más interesados en los triunfos de la reaccion; en las calles levantó el Ayuntamiento arcos y adornó con banderas tricolores los faroles del alumbrado de gas. Situados en los balcones de Palacio Miramon y su señora, vieron desfilar las tropas cuyos cañones iban cubiertos con blusas que tambien se veian en las puntas de las lanzas, pues esas piezas de ropa formaban el uniforme de los constitucionalistas, y no se omitió la vana pompa de pasear á los prisioneros; el general Márquez ostentaba una banda roja que en la mañana le habia ofrecido una comision de señoras cuando entraban las tropas, en cuya banda se leia: «A la virtud y al valor, la gratitud de las hijas de México;» una niña regaló tambien al mismo gefe un ramillete. Concluido el desfile de las tropas pasó Miramon con grande comitiva á la Catedral donde se cantó un Te-Deum, y recibió despues en el Salon de embajadores las felicitaciones; al contestar y refiriéndose á Veracruz dijo que no habia querido prolongar el sufrimiento de los soldados en aquel clima, y manifestó que aplazaba la expedicion; por último, bajando de Palacio á la plaza arengó á las tropas. La prensa reaccionaria aseguró que Veracruz no habia sido tomada por falta de recursos pecuniarios y por estar próxima la estacion del vómito, influyendo tambien la circunstancia de estar amagada la capital. Hácia ésta se dirigió la division constitucionalista de Oriente, pasando por el camino llamado de los volcanes; pero retrocedió para Veracruz cuando supo que De-

gollado estaba derrotado; en su retirada fué seguida por una brigada reaccionaria á las órdenes del general Velez, sin que la de Ampudia se detuviera y le hiciera frente á pesar de los elementos de que disponia, contando con la brillante fuerza de Oaxaca que se volvió á su Estado.

Aunque el triunfo de Tacubaya fué muy importante para la causa reaccionaria, la lucha no estaba terminada y los amigos de la ley y de la libertad redoblaron sus esfuerzos para imprimir á los acontecimientos la marcha necesaria que debia llevarlos á un término feliz; entónces, más que nunca, abrigaron la esperanza los verdaderos amantes del bienestar nacional, de que pronto triunfarian los principios que representaban los grandes intereses sociales, mirando como buen agüero el nombramiento aprobado por el Senado norte-americano en Mac-Lane para ministro cerca del Sr. Juarez, reconocido por la vecina República como Presidente de México, acto contra el cual protestó Miramon por medio de su ministro Diez de Bonilla. El Presidente Buchanan habia mandado un comisionado para estudiar el estado que guardaban los partidos en México, y tanto de los informes verbales, como por sus propias inclinaciones nombró al ministro con el encargo de que viera si eran ciertos los informes, y en tal caso reconociera al Sr. Juarez por Presidente de la República mexicana. Este paso abrió una nueva era á las relaciones de las dos Repúblicas, y el reconocimiento de Juarez apresuró el desenlace de la lucha fratricida, aunque con mengua de la independencia en la política de la Nación. La protesta del Sr. Diez de Bonilla tuvo por principal objeto declarar enteramente nulos y de ningun valor ni efecto los contratos y arreglos que celebrara el Presidente Juarez con los norte-americanos; en el documento relativo está referida la Historia de las relaciones entre las dos Repúblicas desde el triunfo de la revolucion de Tacubaya, reconocida al principio por el ministro Forsyth, y entre otras declaraciones hizo el Sr. Diez de Bonilla la de que los Estados-Unidos habian propuesto á la República mexicana celebrar un tratado para que se les concediera, mediante una suma de dinero, parte muy considerable de territorio y el paso á perpetuidad por el istmo de Tehuantepec, y aseguró que tales proposiciones habian sido rechazadas como injuriosas al buen nombre de México.

El reconocimiento del gobierno de Juarez por los Estados-Unidos no solamente excitó la atencion pública en México, sino que tambien causó fuerte impresion en los gobiernos europeos, principalmente en España, Francia ó Inglaterra. La política dudosa y vacilante de la República vecina, hacia creer que no eran verdaderos los sentimientos de benevolencia hácia nuestro país. Reconocida la administracion de Zuloaga por el Sr. Forsyth y despues de la derrota de la Coalicion, el ministro norte-americano dirigió una nota á D. Luis G. Cuevas, contraida á la celebracion de un tratado por el que debia ceder México á los Estados-Unidos una porcion considerable y la más hermosa de su territorio, cambiando la línea divisoria, y además conceder á perpetuidad el paso por el istmo de Tehuantepec, proponiendo á la vez un arreglo en las reclamaciones de los ciudadanos de ámbos países. La propuesta sobre nueva demarcacion de límites fué desde luego rechazada, tanto por no creerla conveniente como por faltar el Congreso que la sancionara. Despues de esta negativa Mr. Forsyth varió en su conducta, siguió protegiendo á los constitucionalistas y apoyándolos cuanto le era posible, hasta que fué llamado por su gobierno, que recibió al Sr. D. José María Mata en calidad de ministro mexicano al mismo tiempo que Mac-Lane llegaba á Veracruz.

Pasados los dias del bullicio que produjo en la capital la derrota de Tacubaya, ocu-



GRAL. D. ANTONIO CORONA.

Ministro de la Guerra de Abril de 1859 á Dbr. de 1860. Durante ese tiempo tomó algunas veces el mando de la capital. En 1854 fué Gobernador del Estado de Veracruz.

Lit. de la V. de Murguía é hijos.

*Ant.
Corona*

póse Miramon en organizar brigadas que al mando de Márquez, Mejía y Orihuela fueran á expedicionar por Michoacan y los Departamentos del centro. Márquez y Mejía marcharon desde luego, y para utilizar mejor los servicios de D. Severo del Castillo fué nombrado ministro de la Guerra el general D. Antonio Corona. Los liberales, alentados por los sucesos de Veracruz, volvieron á dar otro fuerte empuje, tomaron á Colima, ocuparon á San Luis las tropas de D. Eulalio Degollado que fueron á engrosar las que en Zacatecas mandaba D. Jesus G. Ortega, y del lado del Pacífico tambien obtuvieron triunfos, tomando á Mazatlan los gefes Pesqueira y Coronado; Carbajal, repuesto de una derrota que sufrió en Teotihuacan, volvió á Apam; en Morelia desterró Huerta á varios eclesiásticos por haber negado la absolucion en el confesonario á D. Manuel Alvires y á otros que no quisieron retractarse del juramento á la Constitucion. La revolucion cundió hasta el istmo de Tehuantepec, cuya apertura fué retardada, no obstante estar inaugurados los trabajos por el gefe político y militar D. Porfirio Diaz, habiendo el Presidente Juarez introducido importantes modificaciones en el decreto que estableció la compañía luisiana en Tehuantepec. Despues de los sucesos de Tacubaya dispuso Degollado que á todo gefe ú oficial que fuera aprehendido con las armas en la mano se le fusilara irremisiblemente; pero la misma prolongacion de la guerra traia ciertas transacciones necesarísimas, entre ellas se contó el convenio para la salida de dinero por Veracruz, conduciéndolo las fuerzas reaccionarias hasta determinados puntos, donde lo recibian cónsules extranjeros y comerciantes que lo entregaban á los liberales; sin embargo de estas transacciones los odios de ámbos partidos se mostraban en sus disposiciones, llamábanse mutuamente traidores y señalaban terribles penas para castigarse. Los reaccionarios retiraron el «exequatur» á los cónsules norte-americanos y Juarez lo hizo con el cónsul español en Veracruz, donde fué declarada libre la entrada y salida de moneda norte-americana.

Ocupada Morelia por los reaccionarios, vió Márquez grandes muestras de regocijo, fué abierta la Catedral que habia permanecido cerrada, victoreada la religion por las calles y se cantó un Te-Deum; los liberales se retiraron para Ario donde recibieron armamento desembarcado por Acapulco, y otra parte de las fuerzas de Michoacan marchó para el Estado de Guauajuato, donde estaban los gefes Hinojosa, Ortega y Zaragoza y por parte de los reaccionarios el general Velez. Poco permaneció Márquez en aquella ciudad, un mes apénas, y partió para Guadalajara, quedando Morelia pobre y sin recursos, destruida con la entrada y salida tan continuada de las tropas. Tambien fué triunfal la entrada de Márquez á Guadalajara: salieron á recibirle las corporaciones eclesiásticas y civiles; cuatro niñas bajo un arco triunfal le coronaron con laureles de oro hábilmente cincelados; otra jovencita prendió de la casaca del general una cruz de oro y el Ayuntamiento le regaló un baston con puño del mismo metal adornado con un cinto de diamantes y un topacio en el centro; una inscripcion decia que la ciudad de Guadalajara dedicaba aquel obsequio al vencedor de Tacubaya en 1859. Por supuesto no faltaron las felicitaciones y el Te-Deum. Entretanto el Gabinete de Miramon, dividia el territorio en partidos judiciales; el Departamento de México fué fraccionado en tres que se llamaron de Toluca, Tula y Tulancingo y se formó el Departamento del Valle con los distritos de México, Tlalpam y Tlalnepantla; volvió á quererse llevar á efecto la idea de cerrar el puerto de Veracruz, quedando en consecuencia prohibida la internacion de efectos y la conduccion de numerario ó de metales para ese puerto ó la costa; fué derogado el prévio franqueo de la correspondencia; reglamentada la contribucion im-